

precisamente el 1 de enero (p. 29). Se trata de un discurso en el que Gregorio enalza las cualidades del hermano, comparables a las de otros santos como Abraham, Moisés, Samuel, san Juan Bautista o el mismo san Pablo. Particularmente significativa es la comparación de Basilio con Moisés: éste es educado en las ciencias egipcias y en la sabiduría israelita; Basilio es perfecto conocedor de las verdades cristianas y con una amplia formación profana. De esta manera se presenta la educación ideal para todos los cristianos.

Como es habitual en los libros de esta colección, las últimas páginas del volumen nos transmiten los índices bíblico, de nombre y de materias, que siempre son de utilidad.

Se trata de una obra que refleja aspectos de la teología, de la literatura y de la historia del cristianismo, en una época que no estuvo exenta de graves dificultades. Por ello, pensamos que puede ser útil para los investigadores de esas especialidades. También aprovechará su lectura a todo el que se encuentre deseoso de acudir a las verdaderas fuentes del genuino cristianismo.

M. Merino

Dormición de la Virgen. Relatos de la tradición copta, Introducción, traducción y notas de Gonzalo Aranda Pérez, ed. Ciudad Nueva/Fundación San Justino («Apócrifos cristianos», 2), Madrid 1995, 328 pp., 13, 5 x 20, 5.

La colección «Apócrifos cristianos», patrocinada por la editorial madrileña junto con la Fundación San Justino nos ofrecen en este segundo volumen la traducción castellana de distintos escritos

ortodoxos, de carácter popular, que nacieron en la primitiva comunidad cristiana de Egipto. Tienen como núcleo convergente el término *koimesis* (dormición), que era utilizado en la Iglesia oriental, para designar el misterio del final de la Virgen María. Dicho misterio se celebra en aquella Iglesia el día 15 de agosto, por mandato del Emperador Mauricio (582-602). Se trata del último dogma solemnemente definido para toda Iglesia universal por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950.

Como muy bien señalaba el prof. Aranda en la Introducción «la definición pontificia no precisa si María murió como todos los hombres o si su cuerpo llegó a participar de la gloria de Cristo resucitado sin pasar por la muerte. Cuando en la Iglesia hablamos de la dormición de la Virgen podemos entender ambas cosas: el sueño como sinónimo de la muerte, o simplemente, el tránsito de su cuerpo de este mundo al glorioso» (p. 15). La definición solemne no se detiene en este punto concreto, afirmando simplemente que «cumplido el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo». Así, como es bien sabido, los estudiosos encuentran soluciones convenientes para considerar la dormición como sinónimo de muerte y también como simple tránsito, sin muerte, del cuerpo de María santísima de este mundo al cielo. Lo que sin duda está definido dogmáticamente es que el cuerpo de la Virgen, junto con su alma, participa ya de la gloria de la resurrección de Cristo.

También en la antigüedad cristiana preocupó la dormición de la Virgen, no como un aspecto importante de la doctrina de la Gran Iglesia, sino como una pincelada más dentro del cuadro de la piedad y devoción de aquellos primeros

cristianos. Por otra parte, es bien sabido que la literatura apócrifa no gozó de todos los parabienes dentro de la comunidad cristiana. En efecto, existían apócrifos de escritos ortodoxos de carácter popular, que expresaban formas populares de pensar la auténtica doctrina cristiana; pero junto a ellos pululaban otros apócrifos, nacidos en círculos heréticos, con la finalidad de difundir doctrinas equivocadas. Los que se ofrecen en este volumen corresponden a los primeros.

El prof. Gonzalo Aranda Pérez, experto conocedor de la lengua copta, brinda la oportunidad de leer aquellos apócrifos que tienen como contenido la dormición de la Virgen y que pueden enmarcarse dentro de la tradición de la lengua que hablaban los cristianos de los primeros tiempos en Egipto; es decir, la copta. Existen otros, con la misma temática, escritos en las distintas lenguas que hablaban los cristianos de otras latitudes; por ejemplo, en griego, latín, etiópico, árabe, etc. De todos ellos encontrará el lector una relación en la Introducción General de la presente investigación que reseñamos.

La crítica moderna todavía no se ha puesto de acuerdo en delimitar muchos aspectos de esta literatura apócrifa, que de suyo «se caracteriza por su diversidad e inseguridad» (p. 37). Esos aspectos van desde la forma literaria en que son presentados. Sirva de ejemplo el que nos ofrece este mismo volumen: los relatos se contienen en diversos fragmentos de escritos que se ocupan preferentemente de otros aspectos de la doctrina cristiana; otras narraciones ocupan la integridad de los escritos que han llegado hasta nosotros; unos toman la forma de homilías, discursos, y hasta de pequeños tratados; la época en que fueron escritos unos y otros también es distinta, etc.

No sólo la forma, sino también el fondo es discrepante. Por ejemplo, no existe coincidencia entre ellos en muchos detalles: dónde vivía la Virgen, cuándo y dónde murió, etc. «Claramente se percibe que no eran textos controlados por ninguna autoridad eclesiástica» (p. 17). A pesar de ello, y pensamos que es una de las mejores aportaciones científicas que ofrece el presente volumen —además de facilitar su lectura castellana, gracias a la bien cuidada traducción—, el Prof. Aranda acerca al lector al posible modelo originario de la tradición sobre la Asunción a los cielos de la Virgen María, que es el núcleo central de la definición proclamada por el Papa Pío XII.

En algunos de estos escritos se encuentran datos realmente interesantes —e inverosímiles— acerca de la fecha de la muerte de la Virgen, detalles del cortejo fúnebre realizado por los ángeles hasta que trasladan el cuerpo de la Madre de Dios al paraíso, etc. Otras narraciones nos transmiten hipotéticos diálogos —llenos de amor y piedad hacia María—, entre Cristo y su Madre; la relevancia de algunos apóstoles, como Pedro y Juan, sobre el resto; etc. Todos ellos, sin embargo, tienen una finalidad bien concreta: reafirmar ideas teológicas sobre Cristo y la Santísima Virgen María.

Este volumen se completa con una muy bien seleccionada bibliografía. También se incluyen los oportunos índices sobre citas literarias y de autores, antiguos y modernos. Otro índice temático selectivo cierra estas páginas.

Sin duda, la investigación ofrecida por el prof. Aranda Pérez, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, interesará a los estudiosos de la literatura, la historia y la teología. Pero también puede aprovechar a todo el que desee acercarse a la figura de la Madre de

Dios con la devoción y sencillez con que la contemplaron los fieles de otras generaciones y culturas anteriores a las nuestras.

M. Merino

Manfred GERWING, *Vom Ende der Zeit. Der Traktat des Arnald von Villanova über die Ankunft des Antichrist in der akademischen Auseinandersetzung zu Beginn des 14. Jahrhunderts*, Aschendorff, Münster 1996, 708 pp., 15 x 20.

Precisamente cuando un milenio está a punto de acabar, puede comprobarse que los hombres se interesan, cada vez más, por el fin del mundo. Las actuales discusiones sobre el tema tienen a veces un tono verdaderamente dramático. Ya pasó la seducción del ingenuo optimismo progresista, del triunfalismo salvador, para caer ahora en el extremo opuesto: la posibilidad de una inminente catástrofe. Sin embargo, y por lo general, se acostumbra a olvidar el pensamiento apocalíptico-escatológico tradicional o no se le da importancia debida. La perspectiva de la investigación es, por tanto, muy limitada y el peligro de restricciones ideológicas muy grande.

La obra que presentamos hace frente a ese peligro. En ella se muestra, con rigor científico, la polémica que a finales del siglo XIV surgió entre Arnaldo de Villanova y sus contemporáneos de la Universidad de París, acerca del fin de los tiempos. El lector comprende enseguida, que Arnaldo no pretende presentar una novedosa teoría, sino conservar seriamente, en su propia vida, la fe. Este intelectual, seglar, se concentró exactamente en la cuestión relativa a la venida del anticristo, que, en su opinión,

era un proceso no meramente eclesiástico o religioso, sino ante todo, secular, incluso político. Basándose en el mensaje del Evangelio, veía en el anticristo un poder en lucha contra el bien, que, al mismo tiempo, suponía una verdadera amenaza para la salvación eterna personal.

Gerwing comienza introduciendo cuidadosamente al lector en el ambiente de la Edad Media. Presenta el desarrollo histórico medieval sistematizado, y al mismo tiempo situándolo en el conjunto de la historia europea. Esboza después la semblanza de Arnaldo de Villanova como «médico, educador y reformador» y pone de relieve, que este cristiano piadoso se consideraba a sí mismo como un visionario profético, que buscaba hermanar sus funciones políticas con sus intenciones misioneras. Arnaldo estaba convencido de que en los trastornos sociales de finales del siglo XIII estaban en acción fuerzas anticristianas y trataba de buscar un remedio.

Tras estas primeras orientaciones, Gerwing pasa a ocuparse de lo que es el núcleo de su investigación, es decir, la descripción detallada de la doctrina acerca de la venida del anticristo. Punto de partida es el tratado «De tempore adventus antichristi», publicado por Arnaldo en París en el año 1299, del que sólo existen dos incunables no críticos. Junto al estudio minucioso de los manuscritos originales, Gerwing ofrece, además, el vasto panorama de las fuentes y pruebas, de los razonamientos y cálculos que Arnaldo mismo presentó en defensa de su tesis, tratando de conciliar las profecías bíblicas con los cálculos astronómicos (*computatio*).

A continuación Gerwing analiza la réplica, «tolerante» y «digna de mención», de Juan Quidort, un pensador especulativo de la vieja escuela tomista de